

JUAN ANTIGA, ABOGADO, MEDICO, ESTUDIANTE, PATRIOTA, ESCRITOR, DEPORTISTA, POLIGLOTA, DIPLOMATICO Y ANTE TODO, HOMBRE BUENO

Con la muerte del doctor Juan Antiga y Escobar, pierde Cuba una figura de alta y simpática representación. Personalidad polifacética, doctor en Medicina y en Derecho, hombre que desde su mocedad inquieta inició en nuestro país el estudio de las grandes cuestiones sociales —cuatro volúmenes editados hace pocos años en Madrid dicen de su fecundia de producción en este sentido— Juan Antiga, es, además, un ejemplo de lo que puede llegar a ser un hombre dispuesto a servir a una causa y a escalar altas posiciones.

ESTUDIANTE ADMIRABLE

Todos los habaneros que vivieron los últimos días coloniales conocen, al menos de nombre, a Juan Antiga. Su caso fué de esos que dejan recuerdo y llenan un periódico. Pobre en su infancia y huérfano de padre, Antiga se educó en el Colegio de Belén hasta terminar sus estudios de bachillerato. En esa época su memoria era célebre. Era capaz de aprenverse de memoria una columna completa de la Lista de Lotería y repetirla sin un solo fallo. Para estudiar la carrera de Medicina —los estudios eran cosa lujosa en la era colonial— recabó la ayuda del Capitán General Callejas, pidiéndole que sólo le pagara las matriculas del primer año y comprometiéndose a ganarse las demás sólo con los premios. Así lo hizo y sus cinco años de Universidad los realizó sin necesidad de abonar una sola matrícula. Con nota de sobresaliente en todas las asignaturas, todos los premios fueron suyos además. Esto hizo que al ser investido con el grado de Doctor en Medicina el propio Capitán General fuera su padrino de investidura.

PATRIOTA Y CONSPIRADOR

A raíz de doctorarse, Antiga encontró que la tensión política en la Isla se acentuaba de nuevo. Cubano y patriota no podía negar su concurso a la causa de su Patria, pero un hondo sentimiento de gratitud hacia el Capitán General le creaba una situación difícil. Salíó al extranjero. En México, primero y en Venezuela después, conspiró y recaudó fondos para la causa cubana. Joven, aguerrido y simpático, en Caracas llegó a crear al Gobierno Español serias dificultades. Se pidió su expulsión y el entonces Presidente, General Crespo se negó a satisfacer la demanda del Ministro de S. M. Católica. Hubo desórdenes un día en la Plaza de Armas de la Capital venezolana y Antiga fué víctima de un atentado del que salió ileso, después de demostrar una admirable sangre fría. De allí pasó a Guatemala. Vivió en Costa Rica. Regresó a México y allí estaba, siempre laborando por la causa cubana, cuando terminó la guerra. Hizo oposiciones a una cátedra en la Facultad de Medicina. Renunció al triunfo y regresó al país azteca que consideraba ya casi como una prolongación de Cuba.

Volvió a la Habana a ejercer su profesión. Además colaboró en distintos periódicos, siempre al servicio del pueblo, como estaba siempre su consulta abierta a todo necesitado. Actuó en política, dentro del Partido Liberal y al lado del General Asbert, pero siempre rechazando cualquier beneficio personal.

Su actuación posterior es reciente y no precisa ser recordada al frente de la Secretaría del Trabajo. En Ginebra laboró brillantemente. Su última actuación destacada fué la representación de Cuba en el Congreso de Medicina Homeopática en París, en donde llamó mucho la atención el profesional cubano por sus conocimientos, al extremo de haber ocupado la presidencia de una comisión y la vicepresidencia del Congreso.

UN VERDADERO POLIGLOTA

El doctor Antiga además de su vastísima cultura general, era un verdadero poliglota. Dominaba correctamente el francés, el inglés, el italiano y el alemán. Hablaba con cierta fluidez el ruso —idioma que estudió en Cuba para poder leer en su propio idioma a los escritores revolucionarios— y también conocía bastante el chino, al extremo de haber podido pronunciar en esa lengua un breve discurso en ocasión del homenaje que la Colonia China de la Habana le ofreció hace años con motivo de las simpatías que siempre demostró por aquel país en sus luchas contra la invasión japonesa.

GRAN DEPORTISTA EN SU MOCEDAD

Otro aspecto en la vida movida del fallecido Ministro de Cuba en París es su actuación deportiva. En la época colonial, cuando el base ball era un deporte sólo cultivado por amateurs, fué Juan Antiga uno de los jugadores más populares y brillantes del "Habana". A través de los años conservó siempre una gran afición por el deporte. Su risa de hombre bueno, cordial y sin malicia, estaba siempre que había oportunidad, en los desafíos y a través de los años, por una simpatía vieja, el color rojo del "Club Habana" ejercía cierta atracción sobre él.

Todo lo que antes reseñamos da idea de lo que fué Juan Antiga y Escobar. Gran cerebro y gran corazón, buen amigo y hombre que dedicó su vida al servicio de los desheredados, con su desaparición cada uno pierde un buen amigo, y la sociedad un elemento valiosísimo, que sabía trabajar en silencio por hacer el bien. De su vida intelectual queda un amplio y hondo comentario hecho por el doctor José A. Fernández de Castro —hoy en México al servicio de Cuba— "Nada más que un hombre", trabajo que sirve de prólogo al primer volumen de las obras del doctor Antiga. De su vida de hombre bueno, sincero, leal y comprensivo, queda un recuerdo profundo en cuantos lo trataron. "No dejó un solo enemigo" podría ser el epitafio excepcional y certero grabado sobre su tumba.

Paris - Feb. 10/39